

Esta poesía se publicó en el volumen 1, pp 28, del “Recetario Poético de los Estudiantes de Medicina de la UAM”, en abril del 2015. La edición de este libro se apoyó y gestionó por la Fundación Teófilo Hernando y forma parte del objetivo de la Fundación para estimular la recuperación del humanismo en la educación médica. La poesía se titula “Carpe Diem” y la comentó Ana García-Soidán, alumna de 5º Curso de Medicina.

CARPE DIEM

(Anónimo)

No dejes que termine el día sin haber crecido un
poco,
sin haber sido feliz, sin haber alimentado tus
sueños.

No te dejes vencer por el desaliento.
No abandones tus ansias de hacer de la vida
algo extraordinario.
No dejes de creer que tus palabras y las poesías
si pueden cambiar el mundo,
pase lo que pase, nuestra esencia está intacta,
somos seres llenos de pasión.

La vida es desierto y oasis; nos derriba,
nos lastima, nos enseña, nos convierte en
protagonistas de nuestra propia historia.
Aunque el viento sople en contra, la poderosa
obra continúa.

Tu puedes aportar una estrofa.
No dejes nunca de soñar, porque sólo en sueños
puede ser libre el hombre.
No caigas en el peor de los errores, el silencio.

La mayoría vive en un silencio espantoso.

No te resignes. Huye.

“Emito mi alarido por los techos de este mundo”
dice el poeta.

Valora la belleza de las cosas simples, se puede
hacer poesía bella sobre las cosas pequeñas.
No traiciones tus creencias. Todos necesitamos
aceptación, pero no podemos remar en contra
de nosotros mismos. Eso transforma la vida en
un infierno.

Disfruta del pánico que provoca tener la vida por
delante.

Vívela intensamente, sin mediocridades.

Piensa que en ti está el futuro, y encara la tarea
con orgullo y sin miedo.

Aprende de aquellos que nos precedieron, de
nuestros “poetas muertos”, te ayudan a caminar
por la vida.

La sociedad de hoy somos nuestros “poetas
vivos”.

No permitas que la vida te pase a ti sin que la
vivas.

Comentario:

A veces me sorprendo encontrando textos como este en internet y dándome cuenta de que aunque el autor sea desconocido, como es el caso, los hombres tenemos más en común de lo que queremos aceptar. Aunque algunos disfruten buscando diferencias que nos separen y nos enfrenten, es innegable que en esencia todos perdemos, ganamos, amamos, odiamos, reímos y lloramos. Como a pesar de ser seres únicos con vidas únicas, las palabras de uno cualquiera, no importa cuando ni dónde, puedan despertar algo en nosotros, como si además de suyas también nos pertenecieran. Darse cuenta de eso es una gran suerte y una gran responsabilidad. Tenemos ese poder, para hacer de nuestra existencia una obra maravillosa. Creer que nuestra “poesía” puede ayudar a cambiar el mundo, y hacerlo. No resignarnos al silencio. Y huir, como otros han hecho por nosotros, ser libres convirtiendo nuestros sueños en palabras que ayuden a que otros puedan serlo. Como médicos, y ayudados por nuestros “poetas muertos”, tenemos la tarea de “curar a veces, aliviar a menudo y consolar siempre” y podemos vivir haciéndolo posible.

Ana García-Soidán

(5º Curso)